

2024



Acción
por México

Espacios públicos y juventud: estrategias
para prevenir la violencia en la población
joven de la Ciudad de México.

ESPACIOS PÚBLICOS Y JUVENTUD: ESTRATEGIAS PARA PREVENIR LA VIOLENCIA EN LA POBLACIÓN JOVEN DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

Ernesto Vargas

2024

RESUMEN

Este documento de investigación desarrolla las condiciones y problemáticas que atraviesan los jóvenes para su desarrollo integral así como la relación que los espacios públicos representan para este sector de la población y como la violencia también juega un papel importante en la conformación de los mismos.

Contenido

I.	Introducción	1
II.	Justificación	5
III.	Planteamiento del problema	7
IV.	Objetivo.....	9
V.	Marco teórico.....	10
	Formulación de la hipótesis	25
VI.	Pruebas cuantitativas y/o cualitativas de la hipótesis.....	26
VII.	Conclusiones	40
	Posibles soluciones	42
VIII.	Bibliografía	43

I. Introducción

En el contexto urbano de la Ciudad de México, la interacción entre los espacios públicos y la juventud adquiere una relevancia crucial. La dinámica de esta metrópolis, marcada por la diversidad, la densidad poblacional y la complejidad socioeconómica, plantea desafíos significativos en cuanto a la prevención de la violencia en la población joven. La comprensión de cómo los jóvenes experimentan y se apropian de los espacios urbanos, así como de los factores que influyen en su participación en actividades delictivas, es fundamental para diseñar estrategias efectivas de prevención.

Este trabajo se enfoca en explorar la relación entre los espacios públicos y la juventud en la Ciudad de México, con el objetivo principal de proponer estrategias para prevenir la violencia en esta población. Para ello, se analizarán diversos aspectos, incluyendo la morfología de la ciudad, las prácticas urbanas de los jóvenes y la percepción de los espacios por parte de la población joven.

Partiendo de la comprensión de que los espacios públicos son escenarios clave para la construcción de identidad y la interacción social de los jóvenes, se examinarán las dinámicas que influyen en su acceso y uso. Además, se abordará la relación entre la marginalidad urbana, la segregación espacial y la violencia juvenil, identificando los factores estructurales y contextuales que contribuyen a este fenómeno.

A partir de esta comprensión integral, se propondrán estrategias de prevención de la violencia dirigidas específicamente a la población joven de la Ciudad de México. Estas estrategias estarán orientadas a promover la inclusión social, el empoderamiento juvenil y la revitalización de los espacios públicos como entornos seguros y propicios para el desarrollo integral de los jóvenes.

En última instancia, este trabajo busca contribuir al diseño e implementación de políticas y programas que promuevan la convivencia pacífica y la reducción de la violencia en la población joven de la Ciudad de México, reconociendo el papel fundamental de los espacios públicos en la construcción de una sociedad más justa y segura.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera:

- **Problemática abordada**

En este apartado se explicará el problema entre juventud, espacios públicos y violencia en la Ciudad de México, considerando la heterogeneidad social, la segregación espacial y la falta de oportunidades equitativas como factores clave. Se busca comprender estas dinámicas para diseñar estrategias efectivas de prevención y promover entornos urbanos más seguros e inclusivos para la juventud.

- **Justificación de la realización de la investigación**

En la justificación se ahondará en la relevancia social de la investigación. Ya que al ser la juventud un gran porcentaje de la población en nuestro país, es importante analizar sus dinámicas y motivaciones de generar espacios y de ser partes de la vida pública y cómo la violencia llega a coartar o volverse parte de este proceso.

- **Planteamiento y delimitación del problema**

En este apartado se exponen las preguntas de investigación, tanto la general como las secundarias, que esta investigación plantea sobre las juventudes, los espacios públicos y la violencia, todo ello situado en la capital metropolitana del país.

- **Objetivo**

En esta sección se señala de forma concreta cuál es la finalidad de la investigación y cuáles son los objetivos particulares de la misma.

- **Marco Teórico**

En el apartado del marco teórico el lector podrá identificar a compleja interacción entre los espacios públicos y la población joven en la Ciudad de México, centrándose en la prevención de la violencia juvenil. Se examinan aspectos como la morfología urbana, las prácticas urbanas de los jóvenes, la percepción e importancia de los espacios públicos, los factores estructurales y contextuales que contribuyen a la violencia juvenil. Además de una caracterización de las juventudes en búsqueda de lugares de identidad.

- **Formulación de la hipótesis**

En este apartado se planteará la hipótesis de la investigación, la cual trata la relación entre los espacios públicos y la violencia juvenil en la Ciudad de México

- **Pruebas empíricas o cualitativas: desarrollo de la investigación**

En este apartado se expondrán los datos duros y las explicaciones cualitativas del tema de investigación. Concretamente se exponen algunos espacios públicos que existen en la Ciudad de México y quienes son quienes son parte de ellos y las dinámicas que generan, la percepción de seguridad e inseguridad de los habitantes de la Ciudad y sus condiciones socioeconómicas y laborales.

- **Conclusiones**

Aquí se presenta una breve reflexión en donde se articulan los principales puntos de la investigación y podemos ver de manera concisa lo que nos dejó el estudio.

- **Posibles soluciones**

En este apartado final se proponen posibles soluciones apuntando a mejorar la situación tratada a lo largo de la investigación

Problemática abordada

La problemática central que abordaremos en este trabajo radica en la relación entre la juventud y los espacios públicos en la Ciudad de México, y su conexión con la violencia juvenil. En un entorno urbano caracterizado por la heterogeneidad social, la segregación espacial y la falta de oportunidades equitativas, los jóvenes se enfrentan a múltiples desafíos que pueden contribuir al aumento de la violencia. Factores como la falta de acceso a espacios de recreación y socialización, la percepción de inseguridad en áreas urbanas desfavorecidas y la influencia de dinámicas delictivas presentes en algunos entornos públicos, son solo algunos de los aspectos que contribuyen a esta problemática. Es esencial comprender en profundidad estas dinámicas para poder diseñar estrategias efectivas que promuevan la prevención de la violencia y la creación de entornos urbanos más seguros e inclusivos para la juventud de la Ciudad de México.

II. Justificación

La Ciudad de México, gracias a su extensa infraestructura, se compone en su mayoría por interacciones de un espacio urbano, estas actividades cotidianas de su población se dirigen al uso de económico, recreativo, esparcimiento, etc. Es por ello que resulta de gran interés el conocer cómo, al menos los espacios públicos, son delimitadores de estas interacciones y sobre todo en nuestro contexto actual que deriva de una gran problemática de violencia, pueden fungir como lugares de prevención e inclusive de reversión de esta condición que afecta a lo ancho y largo de nuestro país.

De igual forma, la composición de la población de la Ciudad de México es heterogénea, tanto en diversidad de personas como edades, es, por lo tanto, en esta diferenciación, que la atención se posa en el grueso que compone a la población: las juventudes. Debido a que en su desarrollo se ven atravesados por diversos factores en sus vidas, tanto en su formación, roles que la sociedad les amerita y las intrigas o intereses que tienen por naturaleza. Tal es el caso, de la situación en que, debido a su edad, y las necesidades actuales económicas tienen que buscar una manera de dividir su tiempo, o bien dedicarse en profundidad a una sola actividad, sea laboral o educativa.

A su vez, esto trae la discusión sobre cómo desarrollarse de manera plantea si las ofertas económicas son pocas o mal remuneradas, en pocas palabras, entrar en una serie de desventajas y desigualdades laborales debido a que no tienen la experiencia o la formación terminada que les provee de las credenciales que acrediten su buen desenvolvimiento en determinado sector. Por otro lado, esta misma situación de verse solo encasillados en la formación educativa limita otro tipo de actividades que puedan realizar para su desarrollo integral derivado de las restricciones económicas. Por lo que el panorama los atrapa en una serie de complicaciones sobre el rumbo que debe tomar su vida.

De igual forma, la situación de desigualdad en que se enrolan en los ambientes laborales genera desinterés o desmotivación, recurriendo a otro tipo de mercados laborales como el informal donde se puede percibir una mayor cantidad de ingresos, pero a su vez a costa de carencias en su situación laboral como en su tiempo. En este caso, la problemática aumenta debido a que la sociedad tiene un estigma muy alto sobre el tiempo de ocio, en el cual se valora las actividades económicas o formativas, que, en resumen, apunta a que se esté produciendo algo de manera constante. Ante ello se hace una ruptura con ciertos espacios en favor de los de consumo como son las plazas comerciales.

Por lo anteriormente dicho, los espacios públicos como sitios que pueden generar diversas maneras de interacción y contrarrestar prácticas de riesgos entre la población, son dejados a un lado debido a que el grueso de la población joven, pese a tener tiempo, no puede usarlo de manera en que sea provechoso para su formación no económica aunado a la problemática de seguridad que impera tanto en el país como en ciertos espacios de la Ciudad de México. Por lo tanto, reside aquí la importancia de investigar esta situación, tanto por que son partes inherentes de la realidad de la capital del país como también una relación de importancia para generar nuevas formas de relación con el espacio, entre vecinos y entre instituciones como la de seguridad pública.

III. Planteamiento del problema

La violencia juvenil en la Ciudad de México es un fenómeno complejo que tiene múltiples determinantes y manifestaciones, entre las cuales se encuentra la relación entre los espacios públicos y la población joven. Esta interacción puede influir significativamente en los niveles de violencia juvenil en la ciudad, ya sea como entornos propicios para la socialización y el desarrollo positivo de los jóvenes, o como escenarios de conflicto y riesgo para la perpetración y victimización de actos violentos. Sin embargo, la comprensión precisa de cómo los espacios públicos impactan en la violencia juvenil, así como las estrategias efectivas para prevenir dicha violencia en estos entornos, sigue siendo un desafío para la investigación y la acción política en la Ciudad de México.

En este sentido, la presente investigación se enfocará en analizar la relación entre los espacios públicos y la población joven en la Ciudad de México, con un enfoque específico en la prevención de la violencia juvenil. Se delimitará el estudio a los siguientes aspectos:

1. Análisis de la morfología urbana y su impacto en la accesibilidad y uso de los espacios públicos por parte de la población joven, centrándose en áreas urbanas con alta incidencia de violencia juvenil.
2. Exploración de las prácticas urbanas de la juventud, incluyendo sus patrones de comportamiento, interacción con el entorno urbano y manifestaciones de identidad y pertenencia en espacios públicos específicos.
3. Identificación de factores estructurales y contextuales que contribuyen a la violencia juvenil en los espacios públicos, como la presencia de pandillas, la falta de iluminación y vigilancia, y la segregación socioeconómica.
4. Propuesta de estrategias de prevención de la violencia juvenil en espacios públicos, basadas en la promoción de la inclusión social, el fomento de la

participación juvenil y el diseño de entornos urbanos seguros y accesibles para la juventud.

Queda fuera del alcance de esta investigación el análisis detallado de otros factores que pueden influir en la violencia juvenil, como la situación familiar, el acceso a la educación y empleo, y la disponibilidad de servicios de salud mental. Sin embargo, se considerarán estos factores en la medida en que puedan estar relacionados con la interacción entre los jóvenes y los espacios públicos en la Ciudad de México.

IV. Objetivo

Objetivo General:

Analizar la relación entre los espacios públicos y la población joven en la Ciudad de México, y proponer estrategias efectivas para prevenir la violencia juvenil en estos entornos urbanos.

Objetivos Particulares:

- Examinar las prácticas urbanas de la juventud en la Ciudad de México, incluyendo sus formas de interacción con el entorno urbano y sus manifestaciones de identidad y pertenencia.
- Analizar la percepción de los espacios públicos por parte de la población joven, identificando los factores que influyen en su percepción de seguridad y bienestar en estos entornos.
- Explorar los factores estructurales y contextuales que contribuyen a la violencia juvenil en la Ciudad de México, incluyendo la marginalidad urbana, la segregación espacial y la influencia de dinámicas delictivas en ciertos espacios públicos.

V. Marco teórico

El informe de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) comienza caracterizando a la juventud y lo que se entiende por ella, la definición de población joven varía respecto al rango de edad que comprende esta población. Según la Organización de las Naciones Unidas, el rango de edad de los jóvenes va de los 15 a los 24 años de edad. En México, el Instituto Mexicano de la Juventud tiene un rango de edad que va de los 12 a los 29 años, mientras el Consejo Nacional de Población de los 15 a los 29 años. Posteriormente procede a definir la violencia, la cual se refiere al acto deliberado que provoca o puede provocar daños físicos o psicológicos a otros seres. Y la situación en América Latina y en nuestro país, en América Latina, según el Informe de América Latina del Estudio Mundial de Violencia de Naciones Unidas de 2006, la violencia contra niños, niñas y adolescentes expresa los conflictos sociales y económicos de los países, se expresa en zonas pobres y los pobres son las principales víctimas, no existe relación entre violencia y pobreza, sino entre condiciones de empobrecimiento y desigualdad, está asociada a la exclusión escolar, proliferan armas pequeñas y ligeras, está asociada al alcoholismo y consumo de otras sustancias, carece de políticas de prevención del delito y la desconfianza de los sistemas de policía y judicial entre los ciudadanos.

Se considera que al abordar la violencia se debe tomar en cuenta el origen o espacio donde se manifiesta, la población afectada, es decir, las víctimas, la naturaleza de la violencia (física, psicológica-emocional, sexual, económica-patrimonial, comunitaria, social, ambiental, etc.) y el ámbito donde se ejerce (entre pareja, familia, en el trabajo, etc)

Entre las causas de la violencia juvenil destaca, las causas biológicas y/o del desarrollo, psicológicas, familiares, socio-económicas, sociales, culturales y materiales.

Según el trabajo, en México la situación de violencia ha sido provocada por la rivalidad entre grupos del crimen organizado y el enfrentamiento entre el gobierno, triplicando la cifra de homicidios de 2008 a 2010.

Se expone sobre la participación de los jóvenes en el delito, que el 42.7% del total de los delitos ocurridos en 2010, a nivel nacional, corresponde a jóvenes varones entre los 18 y 29 años de edad mientras que el porcentaje para mujeres fue de apenas 4%. Se vincula la delincuencia a la conducta que resulta del fracaso del individuo en adaptarse a las demandas de la sociedad y la cultura a la que pertenece.

Y se expone que para tratar y prevenir la violencia se debe pasar de un enfoque sancionador y excluyente a uno de responsabilidad de la ciudadanía en construcción de la seguridad y para ello es necesaria la prevención social de la violencia. La prevención de la violencia es definida por el Plan Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia como las estrategias destinadas para impedir el surgimiento y escalada de la violencia, mediante la reducción de los factores generadores de riesgo y fortalecimiento de los factores de protección. Y para llevar a cabo la prevención se retoman los tres niveles propuestos por el Consejo Económico y Social de la Naciones Unidas. El nivel primario consiste en medidas de aplicación universal que operan mucho antes de que ocurran los hechos violentos y/o delictivos, al promover acciones no violentas y proveer incentivos positivos para que la población tome caminos alternativos a la delincuencia y la violencia. El secundario se basa en medidas enfocadas a quienes tienen mayor riesgo de generar violencia y/o cometer un delito y el terciario son las políticas y acciones dirigidas a los generadores de violencia y/o delincuentes para evitar la reincidencia, así como a las víctimas para evitar la revictimización. (SEGOB, 2015)

Para profundizar en las causas de la violencia en las juventudes recuperamos los trabajos de Saraví, Hopenhayn, Hoffman, Calderón, López y Aramburu, para explicar la relación que existe entre desigualdad, pobreza, violencia y juventudes. Comenzaremos definiendo qué entendemos por desigualdad, esta categoría está

relacionada a lo social, a la estructura, movilidad, hechos y fenómenos sociales que producen desigualdades, como el acceso al trabajo, servicios, recursos, posiciones y situaciones socioeconómica. En este sentido, la desigualdad estaría compuesta de las restricciones y posibilidades sociales para acceder a oportunidades y desarrollar habilidades para lograr este acceso. (López Yannet, 2017)

La región más desigual según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo es la latinoamericana, esto se ha dado por múltiples factores, pero el principal sería que América Latina tiene una economía de dependencia que reduce la movilidad social y si la suele haber suele ser descendente. Así, la región se maneja bajo el modelo centro-periferia, en el cual los centros han retenido íntegramente el fruto de su progreso técnico e industrial sobre la explotación de los recursos de los países periféricos, éste modelo funciona tanto hacia fuera como dentro de América Latina privilegiando una política de consumo, mercantilización y cultura de mercado que ha permeabilizado la existencia del campo como forma de vida y de producción y a una industrialización bajo demandas transnacionales que propicia la fuga de capital, el crecimiento de los círculos de pobreza y la falta de identidad cultural. (Florlenis Chéves, 2017) Dentro de esta lógica capitalista, la sociedad latinoamericana encuentra una estratificación social en aumento, en la que los privilegiados son unos pocos que serán los propietarios de tierras, los dueños de los medios de producción, mientras las clases por debajo de ésta se adaptarán a las necesidades de éstos, tratarán diferenciarse entre ellas y buscar oportunidades para ellas.

Las desigualdades no son estáticas, hay posibilidades de cambio. Sin embargo, estos factores, han influido, influyen y determinan, por así decirlo, el punto de inicio y obstáculos de una persona en su camino de oportunidades: raza, clase, género, etnia, edad, lugar de origen y desenvolvimiento (urbano-rural), etc. Los jóvenes privilegiados son hombres, de la urbe, no indígenas, de clase alta; entre más desigual sea uno a lo hegemónico, más difícil será su inclusión, ya que tiene una exclusión dada. (Martín Hopenhayn, 2008) Esto porque las oportunidades se

adaptan a las necesidades hegemónicas, por eso se requiere la reproducción de la desigualdad, ya que esta le da sustento, estabilidad y legitimación al orden social capitalista.

Según las estadísticas y estudios hay una supuesta reducción de la pobreza y la desigualdad y mejora social, pero no hay una revisión crítica de estos datos, ya que se enfocan más en el análisis de datos que en lo que implica, causa y genera estos fenómenos. Ésta visión analítica es conocida como unidimensional y se basa en el indicador monetario, en los ingresos y utiliza el coeficiente de Gini. Sin embargo, la posibilidad de adquirir monetariamente bienes y servicios en el mercado, no son suficientes para entender y determinar la pobreza y condiciones de vida de una persona. Además de que la información que tenemos para hacer las comparaciones estadísticas de la pobreza es inconclusa, ya que “los sectores de ingresos más elevados suelen presentar datos incompletos.” (Karl Hoffman, 2008)

Podemos identificar a la pobreza como aquel escenario en el que las condiciones de vida de un individuo se presentan como elementos que vulneran su dignidad, derechos y libertades fundamentales, impidiendo que éste pueda satisfacer sus necesidades más básicas y restringiendo su integración social. (CONEVAL, 2014) Por eso mismo, requerimos utilizar múltiples indicadores, ya que no son situaciones simplemente monetarias o estadísticas, son humanas. Hoffman propone una visión multidimensional, en la que se consideren cuestiones como el acceso a agua potable, alcantarillado, situación de la vivienda, alimentación, disponibilidad y tipo de energía, acceso y calidad educativa, inclusión a sistemas de seguridad social (seguro de salud, jubilación, pensión), etc. Con esta perspectiva, los resultados serían más personas en situación de pobreza y desigualdad.

Es importante analizar a las juventudes ya que alrededor del 60% de la población son menores de 30 años, sin embargo definir a la juventud ha sido una tarea compleja, pero en realidad creo que ha sido una definición que se ha ido adaptando a las necesidades socioculturales e incluso económicas de un tiempo y espacio determinados. La edad ha sido una característica principal para diferenciarlos,

aunque los parámetros etarios varían según lo que decida la sociedad o institución que los determina. De igual manera, biológica y socialmente la juventud es vista como una fase transicional de la niñez a la adultez, la cual suele ser llamada e incluso confundida como adolescencia y/o juventud. Sin embargo, la primera hace referencia a la posibilidad de la reproducción humana que se da en este periodo biológicamente, mientras la juventud aparece como la capacidad de reproducción de la sociedad. (Calderón, 2003)

La posibilidad de la reproducción de la sociedad que recae en la juventud es un arma de doble filo ya que, por un lado, la juventud puede transformar la sociedad en la que se encuentra, pero si no tiene las herramientas para generar este cambio, ello no será posible. Por lo mismo se dice que la juventud es de los grupos sociales más vulnerables, ya que queda a expensas de las decisiones y restricciones que le asigne la sociedad adultocentrista en la que está inserta. Su vulnerabilidad también está en su carácter de transición continuo, dados los cambios que suceden a su alrededor (escolares, familiares, laborales, sociales, históricos) y personalmente, (corporales, mentales e incluso espirituales) no tiene una realidad estable, sino una que está en constante construcción, lo que implica incertidumbre, imprevisibilidad y riesgos. (Gonzalo Saraví, 2004)

De igual manera, se ha hablado vagamente de la juventud como si fuera un todo homogéneo, lo que la niega como realidad diversa. Más que una juventud, hay juventudes, las cuales se construyen a partir de experiencias y contextos distintos y tienen necesidades, intereses y oportunidades heterogéneas. A los jóvenes se les ha esencializado y considerado mientras estén incorporados al ámbito educativo, laboral, o del hogar, fuera de ámbitos mercantiles y adultocentristas su existencia y presencia en otros espacios es invisibilizada y su inclusión se logra por vías alternativas o simplemente no sucede. Lo que provoca que siga habiendo desigualdad.

La inclusión social, es entendida como la posibilidad del desarrollo de capacidades (capacitación) y el acceso a oportunidades (poner en práctica lo aprendido). Podría

decirse que es el proceso y componente que determina la desigualdad, ya que, si uno es incluido, está más cerca de la igualdad. Se colocan expectativas de productividad y participación en los jóvenes para su “inclusión” y desarrollo de y en una sociedad adultocéntrica. Sin embargo, los jóvenes no necesitan, ni deberían reproducir al pie de la letra lo enseñado para ser “incluidos” debe haber una actualización o transformación ya que en un futuro la sociedad que habitan en el presente, será su futuro. Además de que como propondría Hopenhayn: “estar ‘socialmente incluido’ tiene varios sentidos.” Uno de los problemas con los que se encuentra la juventud es que, a pesar de haber mayor preparación, hay una desvinculación con las oportunidades para poner en acción sus saberes. Lo que genera un problema de incertidumbre y frustración de la juventud, porque se le ha vendido la idea que, entre más preparación, más oportunidades. Pero hay maneras de ser y existir socialmente que no vayan *adoc* a lo que se espera de nosotros.

Lo educativo, laboral, sanitario, la discriminación y la violencia son campos que se relacionan con la superación de la desigualdad, pobreza y exclusión, pero su funcionamiento conlleva problemáticas y paradojas. En primer lugar, encontramos la relación cercana entre educación y empleo. La educación se ha visto como la clave para combatir la desigualdad, la pobreza, la violencia, para mejorar las condiciones de vida de las personas y darles la posibilidad de tener más oportunidades. No obstante, la educación también se ha convertido en una oportunidad desigual, incluso se ha vuelto un privilegio determinado por lo que se pueda gastar en ella, (no solo monetariamente, también temporal y energéticamente) en vez de un derecho o incluso un placer. La calidad de la educación pública y privada aumenta la brecha de inequidad y acceso a oportunidades. El acceso y educación de las poblaciones rurales e indígenas es poco y de un nivel bajo, aunque esto también sucede a los sectores pobres y marginalizados de la urbe. Esta desigualdad tiene como consecuencia la dificultad o imposibilidad de insertarse en el mercado de trabajo y tener un empleo de calidad además de que al no haber interés por los alumnos “no privilegiados”, éstos abandonan la escuela y buscan alternativas de vida.

La deserción escolar suele ocurrir por razones económicas, falta de instalaciones y recursos pertinentes, problemas familiares, falta de interés, problemas de rendimiento escolar, otras razones (discapacidad, enfermedad, servicio militar, etc.) lo que les impide transicionar al mundo laboral, aunque también algunos jóvenes tienen que dejar la escuela por el trabajo ya que, a diferencia de la primera, este les da un sustento económico. (Calderón, 2003) Hacia el año 2000 cerca de 15 millones de jóvenes de entre 15 a 19 años de edad, de un total de 49.4 millones, habían abandonado la escuela antes de completar 12 años de edad de estudio. Alrededor del 70% de ellos (10.5 millones) lo había hecho tempranamente, antes de completar la educación primaria o una vez terminada ésta. De estos porcentajes quienes presentaban una deserción mayor fueron los jóvenes de zonas rurales con un 71% de personas que trabajan y no han completado su proceso educativo, a comparación del 53% los de zonas urbanas. (CEPAL, 2002)

Se necesita en ese sentido que la educación se adapte a los contextos en los que se enseña y que vea por el alumno. De igual manera, las políticas educativas, tienen que ir de la mano de políticas laborales para que puedan absorber productivamente a los sujetos capacitados y que la promesa de que entre más educación tengamos, mayores oportunidades laborales obtendremos se cumpla. Ya que, si no, nos seguiremos encontrando con la paradoja de que, aunque “hay más educación, hay menos oportunidades de empleo”. (Hopenhayn, 2008)

Laboralmente los jóvenes se encuentran desempleados –el desempleo adulto promedio en la región alcanzaba al 6.7%, mientras el juvenil subía a 15-7% en trabajos irregulares, informales, de baja productividad, o sea sin seguridad social, sin contratos estables. (CEPAL-OIJ, 2004) Esto porque hay una forma industrial de ver a los empleados como “en serie”, desechables, sustituibles e indispensables, lo que genera trabajos inestables, dado el carácter *express* con el que se busca hacer las cosas. Hacia el año 2005 sólo el 60,1% de los jóvenes en el sector formal estaban afiliados, en contraste con el 75,7% de los adultos. Los jóvenes reciben ingresos menores a los de los adultos y en el caso de las mujeres la situación

empeora dado a que perciben ingresos de menos del 20% que los hombres, aun con el mismo puesto y grado de estudios. (Hopenhayn, 2008)

Las desigualdades entre jóvenes urbanos y rurales (relación centro-periferia) dan como resultado el desplazamiento de la población joven rural a las ciudades en su búsqueda de obtener oportunidades educativas y laborales que solo se encuentran fuera de su lugar de origen ya que ahí no son atendidas. De esta manera, las grandes áreas urbanas llegan a concentrar el 80% de la población joven. (CEPAL, 2000)

La segunda paradoja es que, a pesar de haber mayor información gracias a las tecnologías, no hay espacios para ejercer esos conocimientos políticamente. Lo que se opone a la enseñanza de que entre más información aprendamos, tendremos mayor poder. La juventud dispone de capacidades superiores para obtener, procesar y usar información que los adultos. Son sujetos políticos, pero su relación, representación y participación con la política “convencional” se haya en conflicto, ya que ésta les estigmatiza y por lo tanto les hace buscar, generar y actuar activamente mediante nuevas formas y espacios para ejercer presión, deliberar y dar su opinión de las problemáticas que interceden a la sociedad.

La tercera paradoja implica que hay más consumo simbólico, pero este no necesariamente se traduce en más consumo material, los jóvenes estamos inmersos en una sociedad mediática que nos envía mensajes y publicidad constantemente, lo que nos hace vivir aspirando conseguir cosas, pero a la hora de materializar este “deseo” no es posible, dadas las condiciones económicas laborales y de desempleo, lo que genera frustración. Aunque, estamos frente a una desmaterialización de las cosas, dado que actualmente los productos y el consumo se están volviendo digitales.

La información es el elemento que está presente en las tres paradojas, así que incluso me atrevería a agregar una: el acceso a la información es mayor gracias a la tecnología, específicamente la conectividad, ésta se supone que está disponible “para todos”, sin embargo, los avances tecnológicos cada vez son más rápidos, lo

que materialmente abre una brecha desigualdad por el acceso a la tecnología. Al igual que el consumo se está volviendo digital, las oportunidades están pasando por este mismo proceso, la educación, el trabajo se están volviendo posibles para los que pueden acceder y dar el salto tecnológico. “La conectividad se vuelve el pasaporte de inclusión en la sociedad de la información” (Hopenhagen, 2008)

La CEPAL considera el acceso a la salud como factor que debe considerarse al estudiar la desigualdad en los jóvenes. No se considera que los jóvenes requieran servicios y políticas de salud, dada su baja morbilidad de enfermedad y mortalidad. Sin embargo, se considera como una etapa decisiva para el estilo de vida que llevará una persona porque aquí surgen y forman los vicios, adicciones, hábitos, vida sexual, etc. Por ejemplo, el consumo de drogas lícitas e ilícitas es común, (alcohol, tabaco, marihuana) en la adolescencia es más común el consumo que la adicción, pero da entrada a ella.

Respecto a la educación sexual, encontramos que entre mayor pobreza, hay mayor fecundidad, esto suele ocurrir por la desinformación reproductiva. En este rubro también encontramos violencias como violaciones, abuso y acoso sexual, a los cuales podemos enfrentarnos de mejor manera hablando de ellos y generando conocimientos en torno y sobre ellos. Ello nos muestra que entre mayor educación haya, los jóvenes tendrán más oportunidades de tomar decisiones informadas y conscientes.

La CEPAL considera la violencia como un problema de salud pública que ocasiona graves pérdidas a nuestras sociedades y puede convertirse, cuando se sobrevive a ella, en un estilo de vida que amenaza la integridad de las personas, de las familias y de las comunidades. (Calderón, 2003) Los protagonistas de la violencia en América Latina son los jóvenes, son víctimas al igual que causantes de la violencia. En 1994, aproximadamente uno de cada cinco homicidios ocurridos en América Latina fue cometido por un menor de edad. Hay regiones que tienen tasas de homicidios más altas que otras, se destacan Colombia, El Salvador, Brasil y Venezuela y en México encontramos que poco menos de 60% de los delincuentes

son menores de 25 años. (Castillo Berthie, 2004) Pero más que ver estas situaciones estadísticamente y aisladas al sistema, hay que ver la violencia como un fenómeno vinculado con los patrones de desarrollo neoliberal que sigue la región.

Hay una estigmatización y miedo hacia los jóvenes que se hace más notoria al hablar de violencia, son proclives a ser culpabilizados y considerados criminales, lo que produce una mayor probabilidad de inserción al crimen porque llegan a internalizar la identidad con la que se les ve. (Saraví, 2004) Pero la inseguridad y desconfianza que hay hacia los jóvenes, también ellos la tienen de la sociedad en la que viven ya que se ha consolidado un modelo de desarrollo en el que el Estado se desliga de la protección social y los individuos quedan abandonados a las incertidumbres del mercado. (Ministerio de Justicia de la Nación, 1999)

La cuestión de identificarse con la violencia, es común en la juventud ya que en su búsqueda de identidad en una sociedad que no les acepta y estigmatiza buscan alternativas y encuentran en la violencia una opción atractiva ya que da aceptación y reconocimiento social. La pandilla, se presenta como forma de compensación de carencias y limitaciones dadas, como una alternativa a la negación del mundo. Están compuestas por “jóvenes en riesgo” que son definidos como los que enfrentan situaciones ambientales, sociales y familiares que traban su desarrollo personal y su integración exitosa en la sociedad como ciudadanos productivos. Es decir, jóvenes pobres con familias desintegradas, falta educativa, laboral, buenas condiciones de vida, que encuentran en la pandilla espacios de socialización y apoyo mutuo.

En casi toda América Latina al menos 4 de cada 10 jóvenes viven su adolescencia en la pobreza lo que hace que las pandillas sean un fenómeno común. Sin embargo, la pobreza ha existido desde hace mucho tiempo en nuestra región, así que no es lo único que explica la violencia y los delitos. La exclusión social se presenta como la causa principal que genera y ha aumentado la violencia juvenil.

El barrio es un espacio con alta concentración de pobreza, ausencia de oportunidades, en el que los jóvenes se apropian del espacio público, construyendo

un entorno que evade y resignifica la exclusión, mediante la no restricción o recriminación al abandono de la escuela, al desempleo, al no hacer nada, al uso de drogas y alcohol, al robo y la violencia.

El control de este espacio será disputado, así que la violencia será un arma contradictoria, ya que por un lado genera identidad y comunidad, pero a la vez contribuye a la segregación, fragmentación y exclusión social, al igual que genera más violencia, poniendo en crisis la misma pertenencia comunitaria que había generado en un principio. La violencia se vuelve determinante y clave en esta disputa ya que implica la integración o no integración social de los jóvenes. La pandilla y el barrio serán espacios sociales alternativos a los tradicionales, sin embargo, también dentro de ellos habrá reglas a seguir y desigualdades a afrontar para poder sobrevivir y ante todo ser o no parte, repitiéndose el círculo vicioso de la exclusión, se vuelve tierra de nada y termina dejando a la deriva a varios jóvenes que no se encuentran fuera y dentro del barrio. (Saraví, 2004)

Se necesita que las políticas sociales para generar oportunidades sean específicas y diversas, que se adecuen al grupo social al que van dirigidas para que se cumplan los objetivos. Es importante actuar con miras al futuro, sobre todo en relación a los jóvenes, enfocar la acción en los jóvenes, ya que en ellos está el futuro social y económico. Aunado a ello, las oportunidades sociales deben estar integradas a políticas económicas, jurídicas para producir desplazamientos ascendentes y favorecer una situación y posicionamiento social a los grupos sociales y etarios, especialmente a los más vulnerables. Ya que si son políticas aisladas generan mayores brechas de desigualdad. (López, 2017)

Cabe decir que “la propia juventud está redefiniendo lo que se entiende por inclusión social” esta redefinición surge de la estigmatización y estereotipos hacia ellos, lo que los ha llevado a enfrentarse y expresar un posicionamiento socio-político, ideológico, cultural propio a través de la elaboración de políticas desde y para ellos, causando que sean afines con lo que requieren. De igual manera, hay un constante

actuar mediante alternativas de reconocimiento para que no solo haya una inclusión productiva y meritocrática sino una diversa y más humana. (García, 2005)

Respecto a la relación entre los jóvenes y los espacios públicos, encontramos el texto de Jara, que aunque habla sobre el contexto chileno, nos sirve para hacer la relación entre juventud, espacio público y participación política. Jara explora cómo los jóvenes interactúan con el espacio público para expresar su identidad y aspiraciones en un contexto de cambio social. Se señala un distanciamiento de los jóvenes respecto a las formas tradicionales de participación social, no porque no quieran involucrarse, sino porque perciben una desconexión entre estas formas y sus propios intereses y deseos.

Los jóvenes encuentran en los espacios públicos la oportunidad de reunirse y expresar aspectos de su cotidianeidad individual. Estos espacios no solo son utilizados para la interacción social, sino que también se convierten en escenarios para la construcción de identidad y sentido de pertenencia. Es importante destacar que estos espacios juveniles son diversos y reflejan la heterogeneidad cultural de la juventud actual.

Los escenarios juveniles permiten a los jóvenes expresar su subjetividad y diferenciarse de proyectos colectivos, ya que buscan destacar su individualidad y aspiraciones personales. En estos espacios, se llevan a cabo actividades que generan pequeñas identidades y rituales, como eventos musicales o deportivos, que contribuyen a cohesionar y definir la identidad de los grupos juveniles.

En cuanto a la relación entre juventud y política, se observa un cambio en las formas de participación a medida que la sociedad evoluciona de una estructura industrial-nacional a una post-industrial globalizada. Este cambio de paradigma implica que los jóvenes buscan referentes distintos a los tradicionales ejes de trabajo y política, centrándose más en valores relacionados con el consumo y la comunicación.

Sin embargo, a pesar de este cambio, los jóvenes no muestran una ausencia de participación política, sino más bien una falta de confianza en ciertos actores y

organizaciones políticas. Esta falta de confianza surge de la percepción de que estas instituciones no son capaces de representar adecuadamente sus necesidades e inquietudes en un contexto marcado por la globalización y la diversidad cultural. (Jara, 1999)

Sobre el espacio público, su uso, interpretación y sobre todo la crisis del mismo en la Ciudad de México Duhau y Giglia abren la discusión de la desintegración urbana y la dificultad de convivencia en las grandes ciudades. Según ellos, el concepto de espacio público se centra en mantener el orden entre sujetos heterogéneos. Los diferentes espacios públicos, como calles y plazas, han sido tradicionalmente organizados por prácticas como compras, recreación y trabajo, pero se observa una disociación entre el espacio público jurídico y las actividades cotidianas, especialmente para las clases medias y altas. Esta crisis se ve influida por la interacción con el espacio privado y se destaca la ignorancia de las tradiciones urbanas en los análisis contemporáneos.

Identifican tres fenómenos en la Ciudad de México: el espacio autoconstruido, que carece de regulación y afecta el uso del espacio público; el deterioro de los espacios públicos ordinarios debido al descuido y abuso, lo que lleva a una dependencia de la iniciativa ciudadana en lugar de una gestión pública efectiva; y la difusión de espacios residenciales cerrados (ERC), que compiten con los espacios públicos, generando microórdenes separados y limitando la interacción entre diferentes estratos sociales en el espacio urbano.

En la capital del país, la estratificación social y espacial limita el encuentro entre ciudadanos en el espacio público. Los sectores de ingresos medios y altos evitan espacios públicos abiertos, percibiéndolos como riesgosos y prefiriendo lugares segregados, lo que reduce la diversidad y la interacción en la vida urbana. (Duhau y Giglia, 2010)

Ante estas condiciones Meneses retoma a Gilberto Gómez para abordar la vida de los jóvenes en el contexto urbano, entre ellos, el nivel de la ciudad morfológica, constituida por todo lo directamente observable (edificios, espacios públicos,

entorno, etc). La ciudad sociopolítica, este nivel abarca las prácticas urbanas, que son el conjunto de comportamientos sociales públicos y privados de los ciudadanos. Y el nivel de la ciudad de la gente, es decir, la ciudad representada, percibida y vivida por sus habitantes. Todos estos niveles van de la mano a la hora de definir un espacio y sus características. Con esto en mente, la autora nos dice que no todos los jóvenes buscan espacios morfológicos que habitar y que a pesar de haber pocos espacios de reunión juvenil, existen ya que esta población se apropia y resignifica el espacio donde vive, creando así una identidad.

Se expone que en la Ciudad de México hay jóvenes “estáticos” es decir, a quienes la propia dinámica de la ciudad orilla a la marginalidad, ya sea por la falta de infraestructura que facilite su movilidad (transporte, vías de tránsito), porque carecen de recursos que les permitan desplazarse (especialmente económicos), o porque no existe una intención ni interés por conocer otros rincones de la gran ciudad. Pero también plantea la existencia de jóvenes “itinerantes”, en constante movimiento, que se desplazan por la ciudad y descubren y se apropian de infinidad de espacios, pero sólo instantáneamente. Lo que no permite un reconocimiento o arraigo a un centro que dote de sentido su existencia.

De igual manera se señala que el acceso a los espacios está jerarquizado por los capitales económicos, sociales, culturales y simbólicos. Lo que significa que las juventudes en su incorporación a un espacio vienen de distintos contextos y sus oportunidades están atravesadas por ello.

El espacio juvenil suele ser caracterizado como uno de riesgo, en la capital mexicana, esto se puede ver más claro en zonas urbanas como Tepito, la Guerrero, La Merced y el mismo Centro Histórico. Aquí el sentido de su marginación no está delimitado sólo por el aspecto geográfico, ya que estas colonias están ubicadas en el corazón mismo de la gran urbe. La marginación tampoco puede definirse únicamente por el aspecto económico, ya que estos lugares tienen un fuerte movimiento económico, financiero y comercial altamente regulado. Entonces se plantea la pregunta de si la marginación y la concepción de riesgo y desorden se

definen a partir de la gente que habita determinados barrios, así como de sus prácticas y de sus universos simbólicos. (Meneses, 2008)

Formulación de la hipótesis

La accesibilidad y calidad de los espacios públicos en la Ciudad de México están relacionadas con los niveles de violencia juvenil, de tal manera que una mayor accesibilidad y calidad de estos espacios se asociará con una reducción en los índices de violencia juvenil en dichos entornos.

De igual manera, la percepción de seguridad y bienestar en los espacios públicos por parte de la población joven está influenciada por variables como la iluminación, el mantenimiento y la presencia de actividades recreativas y culturales, por lo tanto el cuidado y uso del espacio es un reflejo de las dinámicas sociales y contexto de sus habitantes lo que afecta también en el desarrollo de actos violentos y/o delictivos al estar en un lugar descuidado, inseguro, desigual, rodeado de pobreza, sin oportunidades, etc. En ese sentido es importante fomentar la participación activa y la inclusión social de los jóvenes en el diseño y gestión de los espacios públicos ya que ello está asociado con una menor incidencia de violencia juvenil, lo que sugiere que se generan estrategias que fomenten la participación juvenil en la vida urbana se contribuirá significativamente a la prevención de la violencia en la población joven.

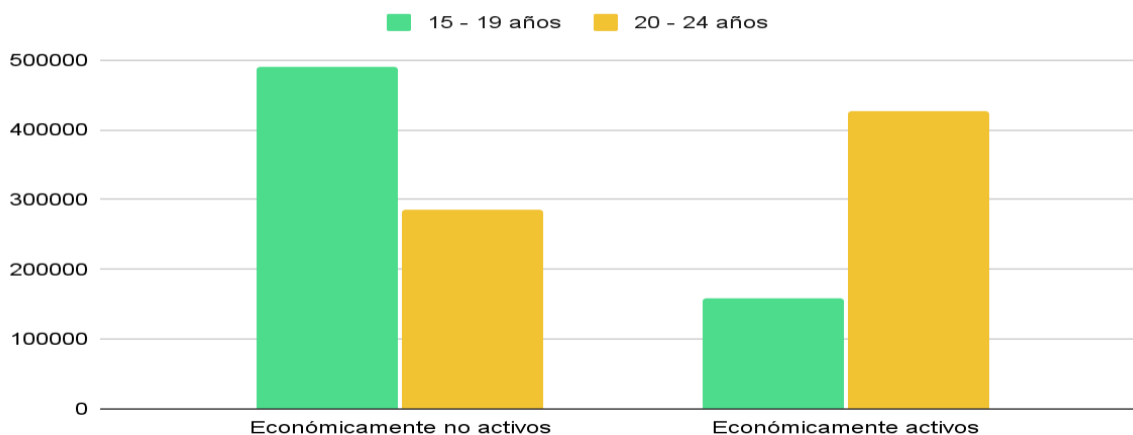
Cabe decir, que se debe tomar en cuenta los distintos tipos de juventudes que existen y sus contextos estructurales y socioculturales, ya que la oportunidades o falta de oportunidades en aspectos educativos, laborales, económicos, etc. Marcan su búsqueda de identidad y sus maneras de construir su lugar en la sociedad o fuera de ello, lo que es relevante a tomar en consideración, ya que la violencia se vuelve ese espacio en el cual pertenecer y desenvolverse.

VI. Pruebas cuantitativas y/o cualitativas de la hipótesis

A través del compilado de datos recogidos por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática a través de la Panorámica de la población joven por su condición de actividad 2019, el Censo de Población y Vivienda 2020, el Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico (MOPRADEF) 2022 y la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) 2022. De esta forma se plantea con estos indicadores, un análisis cuantitativo para ilustrar de forma gráfica la situación en la que se encuentra la juventud en cuanto a sus capacidades de ocupación y no ocupación económica, disposición de tiempo, uso de espacios e inseguridad alrededor de los mismos para entender las variables que atraviesan a este sector de la población en su relación con el espacio.

Gráfica 1

Población de 15 a 24 años en condición económica



Fuente: *Elaboración propia con información del INEGI a través de Censo de Población y Vivienda 2020.*

Como se observa en la gráfica 1 se agrupa a la población de 15 a 24 años en la Ciudad de México acorde a su participación en actividades económicas como los que no están dentro del rubro. Durante el 2020 el *Censo de Población y Vivienda*

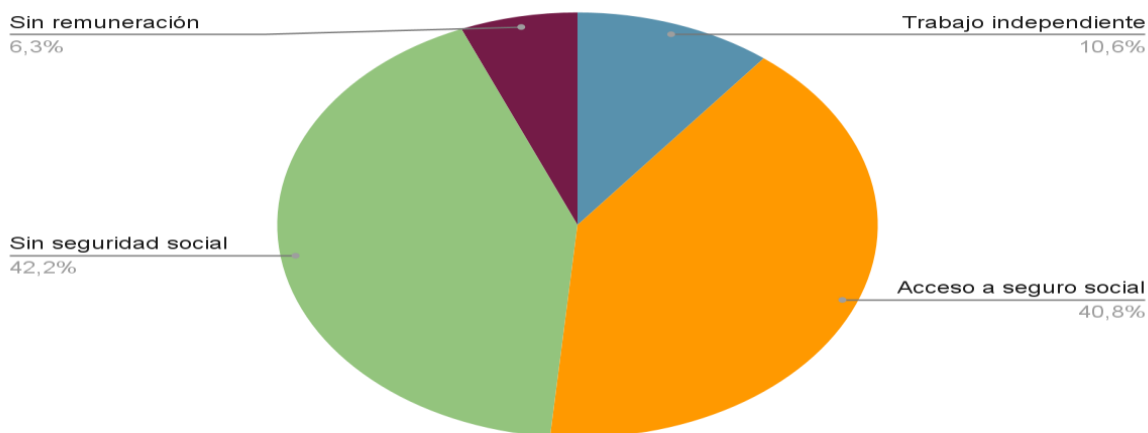
reportó un total de 1,364,994 jóvenes en este rango de edad, de los cuales 158,631 entre 15 a 19 años se encontraban realizando actividades económicas, mientras que para el grupo de 20 a 24 años el número total fue de 427,116 jóvenes en las mismas circunstancias. Por lo tanto, como lo demuestra el segundo conjunto de barras en la gráfica se aprecia una participación activa laboral del segundo grupo de edades, siendo el primero minoritario.

Asimismo, el *Censo de Población y Vivienda* contabilizó un total de 490,996 jóvenes de entre 15 a 19 años que se encontraban sin realizar actividades económicas, mientras que para el rango de 20 a 24 años el número total fue de 286,330. Con estos números, en la gráfica se permite apreciar que entre los dos grupos, existe una participación económica activa por parte del quintil de 20 a 24 años. Sin embargo, en términos absolutos de cifras entre ambos grupos de indicadores, “económicamente no activos” y “económicamente activos” se aprecia que en la gráfica hay una tendencia de concentración de población en el primer indicador.

Haciendo la suma de poblaciones hallamos que hay un total de 777,326 jóvenes que no están económicamente activos frente a 585,747 que sí lo están, la diferencia entre ambos grupos es de 191,579 individuos. Hay que señalar que el censo también identifica que dentro del total de jóvenes que no realizan actividades económicas el 82.15% (638,641) se encuentra estudiando. Sin embargo, esto permite abrir la interrogativa sobre si cuando el quintil de 15 a 19 años tome el lugar del siguiente encontrará las mismas, mayores o incluso menores, oportunidades de absorción en el ámbito laboral con el que puedan utilizar su tiempo.

Gráfica 2

Condición del trabajo



Fuente: *Elaboración propia con información del INEGI a través de la Panorámica de la población joven por condición de actividad 2019.*

Como se observa en la gráfica 2 se analiza el las condiciones en las que se insertan los jóvenes de 15 a 24 años al mercado laboral en Ciudad de México a partir de los datos recabados en la Panorámica de la población joven por la condición de actividad. La base de datos toma una población muestra de 469,183 en la que subdivide categorías que fueron representadas en la gráfica para su mejor análisis y apreciación. Partiendo de las dos representaciones más grandes de la gráfica de pastel que corresponden al número total de jóvenes que ingresaron a un trabajo remunerado, estas se diferencian debido a que de color verde se encuentran aquellos que pese a laborar no contaban con acceso al seguro social siendo 198,113 (42.2%) individuos afectados por esta situación del total de la población.

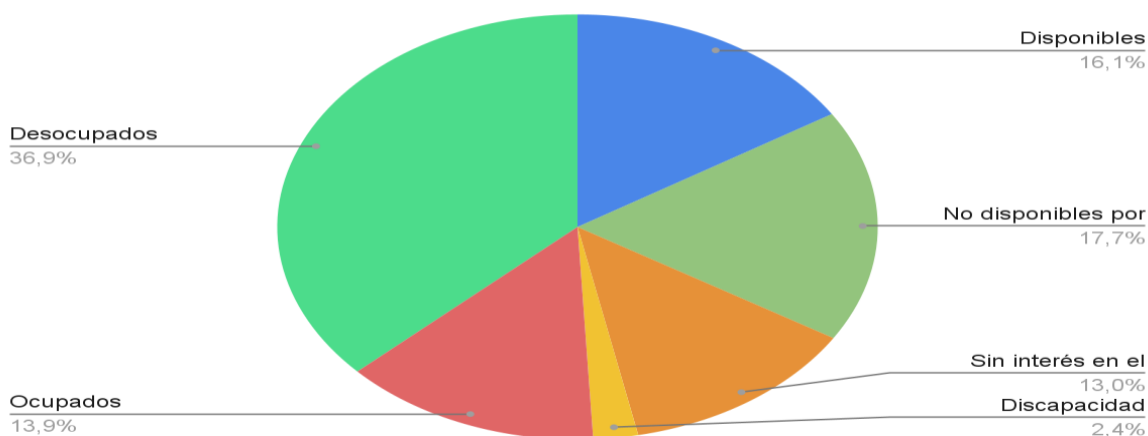
Por el otro lado, representado de color naranja se encuentra el sector de la población contabilizada que entraron con remuneración y acceso al seguro social, siendo 191,469 (40.8%) jóvenes en esta situación. Entre ambos grupos, pese a lo cercanos de sus resultados es apreciable que es un sector considerable el que no cuenta con una condición de trabajo completa. De la misma forma, se presenta en la gráfica otros dos grupos de gran importancia, de color morado y siendo un total

de 29,631 (6.3%) se representan los que entraron al campo laboral pero sin un acuerdo de remuneración, y por ende, sin acceso al seguro social. Por el otro lado, de color azul se encuentran los que trabajan de manera independiente sumando un total de 49,970 (10.6%) que al igual que el grupo anterior, no cuenta con acceso a seguro social y se tiene que valer por sus propios medios.

En este sector encontramos un desglose que nos muestra que 44,797 jóvenes de este grupo se encuentran laborando en la informalidad. En conjunto, únicamente el 40.2% de total entra en buenas condiciones frente al 59.8% que no.

Gráfica 3

Condición frente a la actividad económica



Fuente: *Elaboración propia con información del INEGI a través de la Panorámica de la población joven por condición de actividad 2019.*

Como se observa en la gráfica 3 que se refiere a las juventudes de la Ciudad de México de 15 a 24 sobre su condición frente a su participación económica o no participación económica encontramos representado en el gráfico de pastel una división principal de lado izquierdo, que congrega el sector azul-verde y rosa en contraposición respecto a los demás del sector derecho. En este congregate de

datos el total de población fue de 126,059 jóvenes, de los cuales 64,084 se encontraban en estado de económicamente activos.

De esta forma encontramos representada en la gráfica que el sector de color azul-verde responde al sector de jóvenes que se encuentran económicamente activos, pero están desocupados siendo un total de 46,529 (36.9%) individuos, mientras que el total representado por el sector rosa de población económicamente activa y ocupada fue de 17,555 (13.9%). Con estos dos grupos, aunque en conjunto representan el 50.8% del total, solo el 13.9% se encuentra en una condición adecuada para ocuparse.

Para lo que respecta de la parte izquierda de la gráfica esta señala a la población que se encuentra inactiva económicamente, el sector azul se refiere a los 20,279 (16.1%) de jóvenes que están fuera de las actividades económicas pero se encuentra disponibles para su realización a diferencia de los demás sectores. Por su parte la parte verde oliva indica los 22,269 (17.7%) jóvenes que no se encuentran disponibles debido a restricciones para su entrada al mercado laboral. El sector naranja hace referencia a la indisposición de entrar al mercado laboral debido a la falta de interés por los puestos de trabajo, en este caso 16,391 (13%) jóvenes se ven en esta situación. Finalmente el sector amarillo aborda a aquellos jóvenes que por discapacidad no puede ingresar a la actividad económica siendo 3,036 (2.4%) en este grupo.

Tabla 1

Horas dedicadas a actividades no económicas	
Condición laboral	Promedio de horas para actividades no económicas
Activos económicamente	
Económicamente ocupados	15.3 horas

Económicamente desocupados	26.1 horas
Inactivos económicamente	
Disponibles	37.5 horas
Con restricciones para incorporarse al mercado laboral	55.4 horas
Sin interés en el mercado laboral	39.6 horas
Discapacidad	4.5 horas

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI a través de la Panorámica de la población joven por condición de actividad 2019.

Como se observa en la tabla 1 se muestra el promedio de horas que los jóvenes de la Ciudad de México entre la edad de 15 a 24 años disponen para realizar actividades no económicas. Al igual que en las tablas anteriores se establece la división por etapa en la que se encuentran referente a su participación activa o no para con la vida económica. De esta forma encontramos que para los 469,183 jóvenes que se encuentran económicamente activos-ocupados tienen un promedio de 15.3 horas para actividades que no sean económicas, mientras que para el sector activo-desocupado que lo agrupa un total de 61,680 jóvenes este promedio aumenta a 26.1 horas.

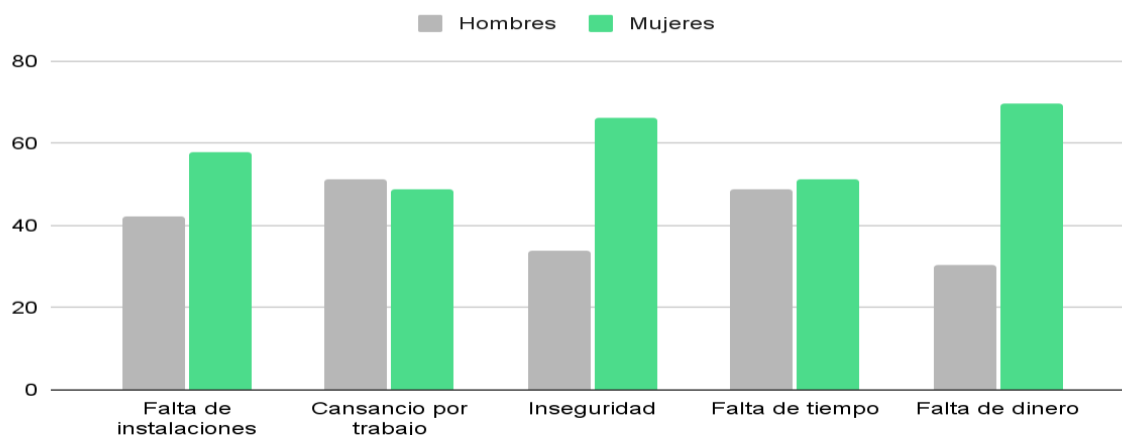
Mientras que para el grupo económicamente inactivo se divide en cuatro. El primer sector representado por 150,535 jóvenes que se encuentran disponibles pero no ejercen actividades económicas datan un promedio de 37.5 horas, mientras que para el grupo de 28,879 jóvenes que no participan por restricciones aumentan considerablemente su promedio a un total de 55.4 horas. El grupo conformado por 313,878 jóvenes que no tienen interés en el mercado de trabajo desciende su promedio a tan solo 39.6 horas. Finalmente, aquellos que por discapacidad no

pueden estar presentes económicamente observamos que tienen 4.5 horas como promedio a su tiempo.

La tabla anterior y los promedios, nos permiten inferir que a falta de una actividad regidora existe un margen de horas libres que crece ampliamente, por lo que cabe preguntar ¿en qué son usadas esas horas entre la población joven? Esto nos permite intentar argumentar a través de las siguientes gráficas la relación que tienen las juventudes con el espacio y a su vez las variables que alejan a estos de los sitios de recreación.

Gráfica 4

Motivos para no realizar actividad física



Fuente: *Elaboración propia con información del INEGI a través del Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico (MOPRADEF) 2022.*

Como se observa en la gráfica 4 se analizan las causas de no llevar a cabo actividad física, que en conjunto con la tabla anterior podría aportar un poco de información referente al uso de tiempo libre que cada uno de los sectores anteriormente analizados posee, con la finalidad de poder comprender la relación de las juventudes con el espacio. De esta forma, el MOPRADEF aporta información

sobre la población de 18 años y más que realizó prácticas físicas o deportivas. En la gráfica se representan a ambos sexos frente a las alternativas sobre su abandono hacia ejercer actividad física.

En el caso de las barras de color gris que agrupan al sector masculino, encontramos que las tres primeras causas son el cansancio tras el trabajo con 51.1%, la falta de tiempo 48.8% y finalmente la falta de instalaciones con el 42.3%. Por el lado de las barras color verde que hacen referencia al sector femenino, encontramos que las tres primeras causas de abandono a la realización de ejercicio son falta de dinero 69.7%, inseguridad 66.1% y falta de instalaciones 57.7. Los puntos donde ambos grupos concuerdan es sobre la falta de instalaciones que les permitan desarrollar una vida físicamente activa, sin embargo, es totalmente remarcable la situación de inseguridad que perciben las mujeres que en el caso de los hombres es la cuarta razón de inactividad física.

Esto nos da pie a poder comprender que pese a que existe disposición hay una falta de infraestructura y servicios de seguridad que permitan a las personas ejercer su tiempo en otras actividades como relacionarse con el espacio a su alrededor sin la necesidad de acudir a uno privado. Igualmente la situación del tiempo es remarcable, se entiende que en este caso las personas en su mayoría están en situación de ocupación y como hemos visto en la tabla 1 cuentan con un margen bastante limitado para realizar otro tipo de actividades tras su trabajo.

Gráfica 5

Espacios de práctica física



Fuente: *Elaboración propia con información del INEGI a través de la Panorámica de la población joven por condición de actividad 2019.*

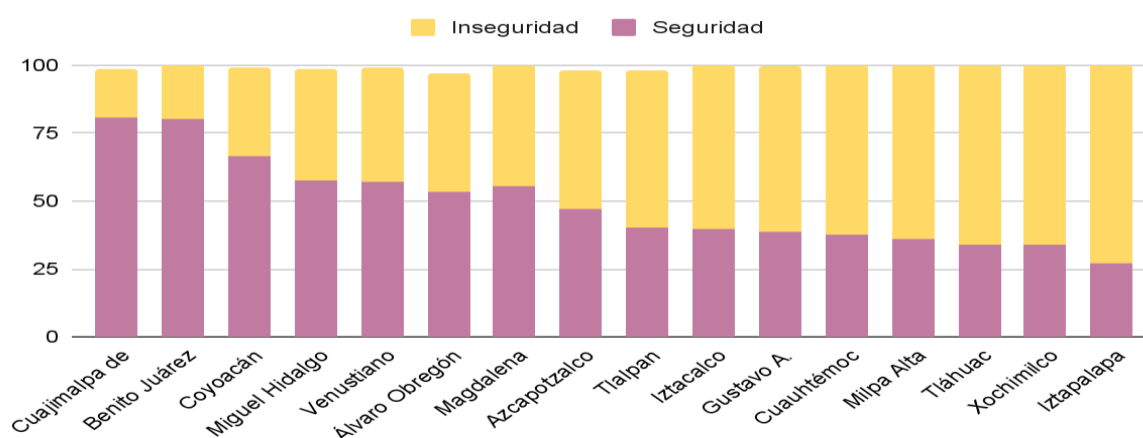
Como se observa en la gráfica 5 se analizan los principales lugares donde la población de 18 años o más realiza actividades físicas. Encontramos que los espacios públicos tienen una preponderancia en la elección como sitio deportivo agrupando el 63.55% de la población encuestada, mientras que las instalaciones privadas tan solo alcanzan un 33.14% y finalmente los que no definieron un sitio de entrenamiento que representan el 3.31%. Este balance habla de manera directa con la gráfica 4 debido a que en el caso de las elecciones tomadas por las mujeres nos demuestra una respuesta lógica al abandono a realizar actividades físicas en su tiempo libre debido a que estos espacios públicos cuentan con un nivel de inseguridad para ellas alto. Además que debido al carácter público no requiere que se pague una anualidad como en los espacios privados, que tal como se vió también es una limitante para que las mujeres realicen ejercicio.

En el caso de los hombres en relación con los datos de ambas gráficas resulta ilustrativo ver la falta de tiempo da sentido a la preferencia de espacios públicos debido al carácter opcional que presenta frente a los privados que tienen la cuota de por medio, también se comprende de mejor manera el hecho de que haya falta

de instalaciones. Si bien faltan datos para determinar exactamente la problemática, tanto en hombres como mujeres, se puede entender que es debido al mal estado de los espacios públicos y su falta de seguridad la que mantiene apartada a la población de la Ciudad de México para poder hacer uso de su tiempo en otras actividades en otros espacios.

Gráfica 6

Percepción de seguridad e inseguridad CDMX



Fuente: *Elaboración propia con información del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) 2022.*

Como se observa en la gráfica 6 se presentan los datos de cada una de las alcaldías de la Ciudad de México respecto a sus niveles de seguridad e inseguridad que presentan a partir de los datos del ENSU del 2022. Debido a que hay una relación entre el espacio y las juventudes, al menos, en cuanto al desarrollo de hábitos en espacios públicos, derivado de las horas que como se ha mostrado en la tabla 1 existen y son constantes sobre todo en la población que no desempeña actividades económicas, por lo tanto es preciso entender cómo la inseguridad marca a las juventudes para este rubro.

De color morado en la parte de la base de la gráfica se muestra el porcentaje de encuestados que consideran segura su alcaldía. En este aspecto encontramos a las alcaldías de Cuajimalpa de Morelos y Benito Juárez con un gran porcentaje de sensación de seguridad, tal como se representa en la tabla 2. Así Coyoacán, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Magdalena Contreras son las alcaldías que continúan con un relativo alto nivel de percepción sobre la seguridad oscilando entre los 66 y 55 puntos porcentuales. Por su parte las barras de color amarillo de la parte superior de la gráfica nos señalan la percepción de inseguridad, encontramos en este rubro un alto nivel de inseguridad al menos en la mitad de las alcaldías.

El mayor porcentaje de inseguridad lo tiene Iztapalapa con un 72.9% de ahí las alcaldías de Tlalpan, Iztacalco, Gustavo. A. Madero, Cuauhtémoc, Milpa Alta, Tláhuac y Xochimilco oscilan entre 66 a 58 puntos porcentuales, mostrándonos unos niveles altos de inseguridad.

Tabla 2

Ciudad de México		
Alcaldía	Seguridad	Inseguridad
Cuajimalpa de Morelos	80.6%	18.1%
Benito Juárez	80.2%	19.8%
Coyoacán	66.6%	32.3%
Miguel Hidalgo	57.5%	41.3%
Venustiano Carranza	57%	41.9%
Álvaro Obregón	53.6%	43.3%

Magdalena Contreras	55.3%	44.7%
Azcapotzalco	47%	50.8%
Tlalpan	40.2%	58.1%
Iztacalco	39.5%	60.5%
Gustavo A. Madero	38.6%	61.1%
Cuauhtémoc	37.4%	62.6%
Milpa Alta	35.9%	64.1%
Tláhuac	34.2%	65.8%
Xochimilco	33.8%	66.2%
Iztapalapa	27.1%	72.9%

Fuente: Elaboración propia con información del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ensu) 2022.

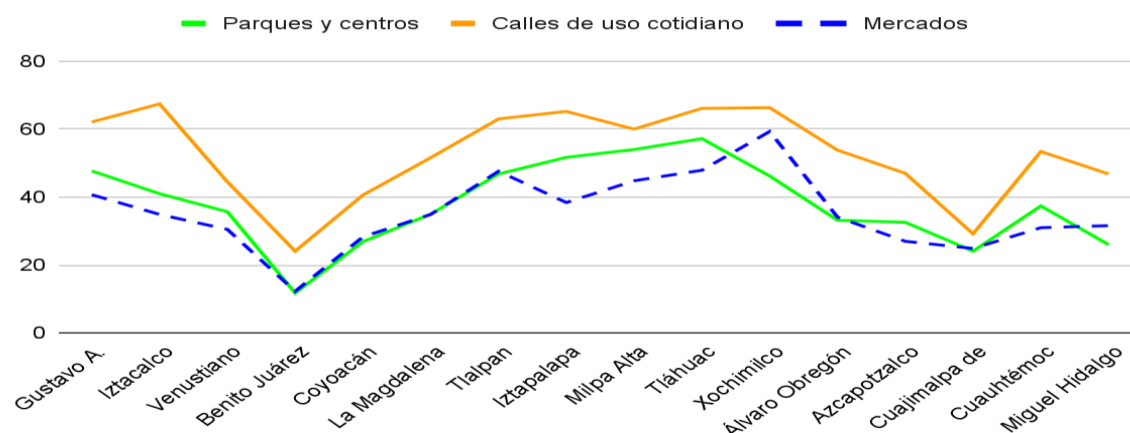
Como se observa en la tabla 2 agrupa en cifras porcentuales de los niveles de percepción de seguridad e inseguridad de las alcaldías, la función de la tabla es poder observar de manera directa el balance en las cifras respecto a la opinión de la población referente al tema. Resulta bastante contrastante que en el caso de la seguridad hay un promedio a la baja, pero considerable entre las alcaldías de Xochimilco, Tláhuac, Milpa Alta, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero e Iztacalco entre el 30 al 40%.

Esto en conjunto nos muestra una serie de inseguridad generalizada que únicamente cinco alcaldías no tienen, por lo que expuesto con los datos anteriores nos hablaría mucho de la relación con espacios inseguros o de violencia y el alejamiento de las juventudes de estos pese a contar con el tiempo para habitarlos.

De igual manera cabe recalcar que habría que profundizar en el estudio de los espacios y el tiempo de las juventudes en las alcaldías de Cuajimalpa de Morelos, Benito Juárez, Coyoacán, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza para comprender las mecánicas de espacios de recreación frente al derrame económico, pues es importante la relación con el espacio público antes que el privado.

Gráfica 7

Sensación de inseguridad por alcaldías



Fuente: Elaboración propia con información del INEGI a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ensu) 2022.

Como se observa en la gráfica 7 se presenta la relación entre tres valores de los habitantes de cada una de las alcaldías sobre su nivel de inseguridad al estar en ellos. Lo importante de esta gráfica es observar en relación continua la percepción que estos espacios tienen y con ello poder entender su abandono u ocupación, y con ello la posible relación entre espacios públicos dedicados para la reducción de actividades que atenten contra la seguridad y generen ambientes de violencia.

La línea verde indica el grado de inseguridad que presentan los habitantes de cada una de las alcaldías respecto a los parques y centros recreativos, en una mirada

general se aprecia que la Benito Juárez presenta unos niveles bajos de inseguridad (11.8%) frente a estos espacios, seguido de Cuajimalpa de Morelos (24.1%), Coyoacán (26.9%) y Venustiano Carranza (35.7%). Por parte de los que presentan más inseguridad en este espacio encontramos a Tláhuac encabezando la lista con 57.2%, seguido de Milpa Alta (54%), Iztapalapa (51.7%) y Gustavo A. Madero (47.7%).

En el caso de la línea naranja esta representa el nivel de inseguridad que presenta el espacio de tránsito cotidiano en las calles de cada una de las alcaldías. Hallamos que los valores más altos los tiene Iztacalco (67.4%), Xochimilco (66.3%), Tláhuac (66.1%), Iztapalapa (65.2%), Tlalpan (63%), Gustavo A. Madero (62.1%) y Milpa Alta (60%). De nueva cuenta los menos inseguros son Benito Juárez (24.1%), Coyoacán (40.6%) y Venustiano Carranza (44.5%).

Finalmente, la línea azul punteada indica el nivel de percepción de inseguridad referente al espacio de los mercados. Encontramos que los más inseguros son en primera instancia Xochimilco con 59.3%, seguido de Tláhuac (47.9%) y Tlalpan (47.6%). En el caso de los que menos percepción de inseguridad tienen es Benito Juárez con 12.3%, seguido de Cuajimalpa de Morelos (24.9%) y Azcapotzalco (27%).

VII. Conclusiones

Como se ha presentado durante el desarrollo de este trabajo la situación por la que es atravesada la juventud en cuanto a su inserción fuera de los campos que tradicionalmente son considerados como “suyos” genera una serie de dificultades y sobre todo desigualdades que aumentan las complicaciones en cuanto a poder obtener un desarrollo integral de sus capacidades adquiridas por el estudio y condiciones físicas. A esto se suma la problemática de que no hay espacios idóneos para poder llevar a cabo otras actividades que puedan aportar a este proceso, por lo que el resultado es el de una población joven mayoritaria con oportunidades limitadas.

A partir del marco teórico y algunos datos, se pudo dar cuenta de la encrucijada donde la población joven se ve atravesada, el primer elemento de ello es su preponderante mayoría en las sociedades latinoamericanas, claramente es la Ciudad de México esto no es excepción. En este sentido, pensar que solamente a este lapso de edad le corresponde la formación académica, si bien es crucial, también limita las opciones de desarrollo e incluso entra en conflicto con las necesidades apremiantes que el sistema va proyectando en mayor o menor medida, tales como la necesidad de percibir un sueldo extra que pueda aportar en las necesidades del hogar, o inclusive, la desigualdad a la hora de ejercer las tareas de cuidados en casa.

Se presentó, a través de los datos recogidos, que existe un promedio de horas “no económicas” que la juventud, dependiendo de su actividad principal tiene, habría que matizar que este promedio no es propiamente un espacio de horas “libres”, sino que atiende a situaciones donde se es o no productivo. A la larga, este tipo de estudios que responden a las necesidades económicas del sistema repiten las etiquetas como “Nini” que terminan siendo más peyorativas, pero no atienden a las situaciones que están alrededor para comprender esa “inmovilidad” en cuanto al poder, el joven, hacer algo con su tiempo que sea valorado de la misma manera

que el trabajo o el estudio, e incluso no esté en disputa entre ambos campos, sino que esté incrustado como manera de desarrollo.

Dicho lo anterior, contrasta el hecho de que no hay propiamente un estudio que nos permita entender la relación con el espacio, ya sea de las juventudes, como de la población en general. Situación que puede resultar interesante debido a que la Ciudad de México cuenta con una infraestructura muy alta como también una delimitación de las zonas de tránsito mejor detectadas. Por consiguiente, entender que tanto las juventudes, como la población en general, requiere de lugares donde puedan hacer uso de su tiempo a través de diversas actividades que enriquezcan sus aspectos personales, no únicamente económicos, es importante en crear no solo un proyecto de recuperación de espacios, sino de integración de las personas hacia éstos.

Para ello, un reto importante a vencer, es la cuestión de la inseguridad que al menos en lo datado por este trabajo, es un constante que acecha constantemente los espacios públicos. Si un ambiente es inseguro, aunque la población tome participación activa en el cuidado de su comunidad cercana, estos espacios terminan delimitando para el uso exclusivo de los residentes de ciertas comunidades o en otros casos el abandono. Por lo tanto, es necesario que haya políticas en cuanto a seguridad pública que puedan atender el monitoreo de los espacios públicos para que pueda ser una acción conjunta entre población y seguridad pública.

Ante este panorama que muestra ciertas carencias, un trabajo de investigación con atención, recabando datos propiamente de mayor interés sobre la juventud, los espacios públicos e índices de violencia, se propone el título: “Relación espacial en Ciudad de México: Interacción de las personas con el espacio público” con la finalidad de orientar siguientes esfuerzos de exploración sobre el tema.

Posibles soluciones

- Incentivar programas de interacción con el espacio público una vez reacondicionado.
- Fomentar el desarrollo de actividades no económicas o que requieran del consumo para la recreación.
- Aplicar políticas de seguridad pública focalizadas para el espacio público en conjunto con las comunidades próximas para el cuidado y atención de estos.
- Desarrollar programas por parte de las alcaldías para que las personas y comunidades para que haya actividades en un espacio seguro y se geste continuidad.

VIII. Bibliografía

- ARAMBURU, Víctor y Hugo Javier Fuentes, “Pobreza multidimensional” en Ana Beatriz, Chiquito *et. al.*, *La Pobreza en la Prensa: palabras clave en los diarios de Argentina, Brasil, Colombia y México*, CLACSO, 2019, pp. 263-266 [En línea]: <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0kbt>. [Consulta: 14 de marzo, 2024]
- CALDERÓN, Leonor (ed.) *Juventud, pobreza y desarrollo en América Latina y el Caribe*, XII Conferencia de Primeras Damas, Esposas y Representantes de los Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas (15-17 de octubre, 2003), CEPAL, 2003, 39 pp.
- HOFFMAN, Karl, “Pobreza y desigualdad: la necesidad de un enfoque multidimensional” en *Nueva Sociedad*, no. 258 (julio-agosto, 2015), pp. 77-84.
- HOPENHAYN, Martín, “Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana” en *Pensamiento Iberoamericano*, no. 3, 2008 pp. 49-71 [En línea]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2781553> [Consulta: 7 de marzo, 2024]
- INEGI. (2019). *Panorámica de la población joven por condición de actividad*. [Conjunto de datos] <https://www.inegi.org.mx/investigacion/pobjoven/>
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. [Conjunto de datos] <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/> [Consulta: 7 de marzo, 2024]
- INEGI. (2022). *Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico (MOPRADEF)*. [Conjunto de datos] <https://www.inegi.org.mx/programas/moprade/> [Consulta: 7 de marzo, 2024]
- INEGI. (2022). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU)*. [Conjunto de datos] <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/> [Consulta: 7 de marzo, 2024]
- LÓPEZ, Yannet, “Apuntes teóricos para el análisis de la desigualdad social en América Latina y su efecto en la juventud” en Florlenis Chéves *et al.*,

Juventud y desigualdades en América Latina y el Caribe, CLACSO, 2017, pp.207-231. [En línea]: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f54c.14> [Consulta: 8 de marzo, 2024]

- SARAÍ, Gonzalo “Juventud y violencia en América Latina. Reflexiones sobre exclusión social y crisis urbana” en *Desacatos*, no. 14, (primavera-verano 2004), pp. 127-142.

Es una investigación de análisis del Partido Acción Nacional en la Ciudad de México.
Registro ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite
Partido Acción Nacional en la Ciudad de México
Durango No. 22, Col. Roma, C.P. 06400, México, CDMX.